REGIONAL PACIFICO-CARIBE

INSPECTORIA SALESIANA "SAN LUIS BELTRAN"

MEDELLIN - COLOMBIA

Santiago Beltrán Cortés. SDB.
SALESIANO PRESBITERO

BOGOTA, D.C. 1929 — MEDELLIN 1992

Queridos hermanos:

El día 6 de Diciembre de 1992 a las 10:00am el Padre Santiago Beltrán Cortés, abandonaba serenamente este mundo y entraba a gozar de la presencia del Señor a la edad de 63 años, los que cumpliría 11 días más adelante.

Su vida ha sido un eco sonoro de ese significativo párrafo del artículo 17 de nuestras constituciones: *"El Salesiano no se deja abatir por las dificultades, pues confía plenamente en el Padre. Está siempre alegre, porque anuncia la Buena Noticia. Difunde esa alegría y sabe educar en el gozo de la vida cristiana y en el sentido de la fiesta: "Sirvamos al Señor con santa alegría..."*

PREAMBULO.

Llegó el Padre Santiago a la Casa Provincial el día 13 de Septiembre del año 92 pasado. Se le veía muy delgado y caminaba con mucha dificultad. A veces arrastraba los pies y hablaba de la hinchazón de las piernas. Pero este era su aspecto físico, lo que exteriormente se veía. En cambio, su estado anímico era distinto: con su fecundidad de palabra acostumbrada, optimista, hablando de los diversos frentes de la Inspectoría y con fórmulas posibles e imposibles de realizar... pero sobre todo, con un hilo de esperanza de poder sobrevivir a su enfermedad. A una Hija de María Auxiliadora que en esos días lo saludó en uno de los corredores de la casa, le dijo: *"Yo no me engaño: el cáncer es mortal, pero Dios me puede salvar o llevar. Estoy tranquilo porque El sabrá lo que hace"*.

Durante los casi tres meses que estuvo en Medellín, pasó algunas semanas en Copacabana, en nuestra Casa de Ejercicios: allí empleaba el tiempo para confesar, celebrar la Eucaristía y compartir amablemente con los diversos grupos que iban a convivencias o jornadas espirituales. En el tiempo que pasó en la comunidad de la Casa Provincial, no estuvo ningún día en cama. Asistía a los actos comunitarios y nunca abandonó el breviario o la Eucaristía.

Diariamente dedicaba un tiempo para pasar por las oficinas de los animadores inspectoriales. A cada uno de ellos le sugería o le daba alguna iniciativa sobre cualquier tópico y enumeraba las posibles fallas y dificultades a superar. Para él era muy importante el opinar y dejar sentado su parecer. Ese era Santiago: un hombre de gran inteligencia y visión, que con agilidad y rapidez mental se formaba una idea de las situaciones complejas, y en teoría trataba de darle soluciones aunque fueran utópicas.

Por eso en los Capítulos Inspectoriales y en las reuniones comunitarias su presencia y sus aportes eran novedosos y muy llamativos, pero sinceros. La preocupación de opinar y fijar su posición frente a la realidad de la Inspectoría se debía a su sentido de pertenencia y amor a la comunidad. Un gran crítico y de intuiciones geniales, pero nunca pretendiendo destruír, sino mejorar las cosas. Su cabeza era un hervidero de planes y proyectos que lanzaba al aire, pero cuidando de no herir o de irrespetar a nadie con sus inquietudes. Huía de la polémica. Abierto siempre al diálogo, cuando veía alguna tensión o fastidio del otro, salía con un giro humorístico o chiste ocasional para no caer en discusiones o rupturas.

SUS INICIOS EN LA CONGREGACION

El P. Santiago nace en Bogotá el 17 de Diciembre de 1929 en el hogar de Luis Beltrán e Isabel Cortés. Le sobreviven tres hermanas, y ya también falleció el otro varón de la familia en un accidente. Antes de ingresar al aspirantado de Mosquera estudia en la Escuela Apostólica de los Hermanos Cristianos, que funcionaba detrás de la Catedral. De esta época el P. Jaime Rodríguez, quien fue su compañero de muchas jornadas en la vida salesiana, nos comenta: *"Allí sobresalía como cantor, y además de una linda voz de soprano, estaba la gracia y vivacidad de la ejecución. En esta Escuela no teníamos mucha relación: ésta se inició en firme en el Aspirantado. Eramos los más pequeños. Había sido oratoriano en Mosquera. Acababa él de cumplir los 12 años. Eramos 64 aspirantes en el curso. Alegre y dicharachero, sobresalió enseguida en el canto. Por sus antecedentes oratorianos había sido admitido en la compañía del Santísimo: era el empeño de ser ejemplares. Cuando cambió de voz le exigieron que siguiera cantando y se la arruinaron, pero no el amor por la música, que era también tradición en la familia".*

Su historia salesiana comienza un 31 de Enero, fiesta de Don Bosco, de 1942 cuando decide ingresar al Aspirantado y acuerda con sus padres hacerlo. Un Enero también, el 9 de 1947, pasa al Noviciado, luego de terminar el cuarto año de bachillerato, tras repetir el primer curso. De manos de don José Bertola, Inspector, recibe la vestición de sotana y un año más tarde, un 29 de Enero de 1948 hace su primera profesión religiosa.

Los estudios filosóficos (1948-1950) los realiza en Mosquera. De esta etapa salesiana y, recordando también los años anteriores, da su testimonio el P. Jairo Toro: *"Con Santiago fuimos compañeros desde primero de bachillerato en Mosquera, luego en el Noviciado en Usaquén y finalmente en Filosofía, de nuevo en Mosquera. Fue siempre un buen alumno, inquieto y aficionado especialmente a las matemáticas, a las ciencias naturales y a la química...*

Aprendió a tocar el violín en Mosquera, inteligente e inquieto, siempre tenía una opinión personal sobre cualquier tema objeto de diálogo. Sus ideas fueron siempre interesantes aún en caso de no ser compartidas. No se dedicó ni le gustaba

el deporte, en cambio le gustaban las manualidades decorativas y otras. Cuando filósofo, llamó la atención de todos por un avioncito eléctrico que organizó en tal forma que pudiera bajar por un cable desde el segundo piso hasta el primero después de atravesar todo el patio".

Pasados los tres años de esa etapa formativa llega a la experiencia del Tirocinio. Va como profesor y encargado de la quinta elemental al Colegio del Sufragio en Medellín. No completa la experiencia, porque a mitad del último año de Tirocinio es enviado a Roma para especializarse en Filosofía y Pedagogía, y quedarse para la Teología. Había llegado a Medellín en el año 51 y partía de la capital antioqueña a mitad del 52 rumbo a las tierras de Don Bosco.

SU ESTADIA EN ROMA

Su viaje a Italia lo lleva a Turín, a la famosa casa salesiana de Rebaudengo que era la sede internacional para los estudiantes de Filosofía. De esta experiencia, el P. Luigi Bogliolo, quien fuera uno de sus principales formadores y que lo recuerda con mucho aprecio, nos ha escrito desde la obra salesiana del Testaccio, en Roma, dándonos una sencilla pero sentida semblanza:

"El P. Beltrán es uno de los salesianos que siempre he recordado y recuerdo con fraternal afecto y admiración. Lo que más me llamaba la atención en él era el constante optimismo de carácter que lo distinguía. Siempre sereno, alegre y auténtico salesiano en el espíritu de nuestro padre Don Bosco. No era una alegría y serenidad superficiales sino unida a una gran disponibilidad de sacrificio y servicio a los demás. Nunca se quejaba. Conociendo estas preciosas cualidades lo nombré enfermero de los compañeros estudiantes. Todo lo cumplió alegremente, con diligencia y gran sentido de caridad fraterna. Sus compañeros ponderaban con frecuencia su sencillez, su apertura a todos y la facilidad para comunicarse y entrar con ellos. No hacía distinción de razas ni nacionalidades. Era muy popular entre todos. Desbordaba un sano y perenne optimismo".

En Turín mismo, un 27 de Julio del año 53, hace su profesión perpetua y es la preparación humana y espiritual para iniciar sus estudios de Teología, esta vez en Roma con los padres Jesuítas en la Universidad Pontificia Gregoriana (1954-1958).

Aunque reside en la casa del Sacro Cuore, todos los días se dirige a pie hasta la sede de sus estudios varias cuadras de camino. Precisamente en los días en que estuvo en la Casa Provincial recordaba el hecho de esta experiencia que se hacía pesada cuando la lluvia, el frío y a veces el calor arreciaban en el camino. Recordaba igualmente a sus compañeros de estudio en la misma Gregoriana, los ahora obispos venezolanos Monseñores José Vicente Henríquez, José Ignacio Velasco, Miguel Obando y el que fuera superior de nuestra Región y delegado de la Familia Salesiana, P. Sergio Cuevas. También recordaba su amistad con Monseñor Walter Bini, el fallecido Obispo de Lins en Brasil, al que trató mucho en Rebaudengo.

Hecha la Teología recibe las órdenes menores dentro de la periodicidad requerida y el 6 de Abril de 1957 recibe el Diaconado. Ese mismo año, el 14 de Julio, en ceremonia presida por Monseñor Héctor Cunial, uno de los Obispos auxiliares de Roma, recibe su ordenación sacerdotal. Durante toda la formación había conservado en su vida y en su trabajo formativo las recomendaciones con las cuales lo había presentado el P. Gaudencio Manachino, Inspector, a los superiores de Roma: *"Carácter alegre y sincero, de mucha piedad, servicial y dispuesto a asumir sacrificios no comunes y siempre con espíritu de viva fe..."*

Lo anterior lo corrobora Monseñor José Vicente Henríquez, actual Obispo de Maracay (Venezuela), su condiscípulo en Italia, y quien en una emotiva carta a raíz de la muerte del P. Santiago expresa, entre otros, conceptos:

"Tantas cosas qué decir sobre mi inolvidable compañero y amigo de siempre Santiago! 'Il diavoletto', le decíamos allá en Roma, en esos tiempos de extraordinaria formación salesiana y 'romana'. Santiago en esos tiempos, era una de esas pocas personas a las que no hacía falta preguntarle cómo estaba, porque siempre estaba bien! Nos queríamos como si todos perteneciéramos a la vieja Gran Colombia de Bolívar. Nos queríamos y nos ayudábamos".

"A pesar de las dificultades que tenía con la modulación de la voz, no se desalentaba nunca y cuando lo encontré más tarde, siendo yo Inspector de Venezuela y Regional de América Latina, me parecía que el P. Beltrán era uno de esos salesianos que aceptaban cualquier cargo y cualquier posición, en el campo de la vida y de la pastoral salesiana. Creo que en su sencillez, practicaba la antigua jaculatoria salesiana 'Ci vado Io', VOY YO..."

"Particular impresión me hizo cuando lo visité en Ciudad Don Bosco, qué gran equilibrio en la sana apertura a las cosas nuevas y en la fidelidad a lo genuinamente salesiano. Lo mismo en el antiguo Pedro Justo y demás obras salesianas, encuentros que fueron motivos de alegría y satisfacción mutua".

"Finalmente, quiero destacar, que el P. Santiago Beltrán era un sacerdote de mucha fe, sencilla pero honda. La 'cuerda' que el Espíritu Santo le dió al reloj de su sacerdocio en la ordenación, le duró para toda la vida. Y de mucho amor, porque ese es el que dura más allá de la vida. Pero como decía Peduy, la hermanita menor, la Esperanza, es la que durante nuestro caminar por el magnífico y a la vez difícil camino terreno, tiene la tarea de llevar en volandas a las otras dos hermanitas Fe y Caridad!... Como Jesús, el P. Santiago pasó haciendo el bien a los muchachos y ayudándolos a curarse de sus enfermedades..."

PRIMICIAS SACERDOTALES.

Después de su ordenación, el P. Beltrán permanece otro tiempo más en Roma, haciendo en el Pontificio Ateneo Salesiano la licencia en Pedagogía. Funcionaba este centro de estudios en el mismo Sacro Cuore y allí estuvo desde el último semestre del 58 y todo el año 59. Regresa a Colombia en el año 60 para encargarse de la economía del Filosofado Salesiano que funcionaba en La Ceja (Ant.). Aquí permanece sólo un año y pasa a la ciudad de Barranquilla. Es en el Seminario Conciliar de la Diócesis, que en ese tiempo cuenta con la orientación de los salesianos, donde va a desarrollar una fecunda labor y tal vez la más añorada y recordada por él: profesor, consejero de estudios, algunas veces hace de catequista y hasta durante un par de años colabora en el colegio de San Roque como profesor de Filosofía en los últimos cursos. Con los seminaristas monta toda clase de obras de teatro, ensaya coros, dirige uno que otro grupo apostólico y también colabora en la Parroquia de San Luis Beltrán que tenían los salesianos.

Oyendo hablar a los sacerdotes que fueron sus alumnos durante ese tiempo (1961-1966), coinciden bastante con el parecer de uno de ellos, Monseñor Víctor Tamayo, sacerdote muy popular en toda Barranquilla:

"Para un seminarista los superiores son siempre, un modelo para imitar y una meta para alcanzar. Una mirada al pasado y uno se encuentra, con la figura de un salesiano de verdad: alegre, sencillo, sabio y santo... Por los lares del Seminario desfilaron muchos hombres consagrados al servicio de la Iglesia, pero una figura y una voz pequeñas hacían que se llegara a un espíritu gigante. Alma buena, que dió fuerza al P. Santiago llegado de Roma, lleno de ciencia y de un corazón como el de Don Bosco, siempre dispuesto a entregar en la música y el teatro una nueva visión del apostolado...

El P. Beltrán fue para nosotros, más que un profesor temido, un hermano querido. Fiel a su fundador y pronto en la vivencia del sistema preventivo, hacía del Seminario un campo y una práctica al lema tan citado por los salesianos: 'Tristeza y melancolía, lejos de la casa mía. Doy gracias a Dios, por la vida y la obra del P. Santiago, que iluminó mi vocación y la fecundó luego con sus visitas que hacía a Barranquilla por algún motivo pastoral. Este salesiano, como un nuevo Natanael, en el que no hay engaño, hizo de su vida una alegre entrega a Dios..."

Efectivamente, cuando por uno u otro motivo los alumnos de San Roque pasábamos por el Seminario, nos preguntábamos acerca del padrecito dinámico, emprendedor, exigente en la disciplina, descomplicado, siempre risueño, que trajinaba con su sotana blanca por los frescos y amplios corredores.

Una vez entregado el Seminario a los Padres Eudistas a fines del año 66, decisión que llenó de pesar y nostalgia a los seminaristas y al Arzobispo de Barranquilla, Germán Villa Gaviria, el P. Santiago es trasladado a Medellín con el encargo de orientar la Pastoral Juvenil para hacer efectiva una propuesta del Capítulo General XIX que pedía un delegado a nivel provincial. También se desempeña como secretario del P. Ildefonso Gil Quintero, el inolvidable Inspector de Medellín. En estas labores dura dos años (1967-1968). Ciertamente no era fácil el trabajo en la Pastoral, porque apenas se iniciaba en la Inspectoría una tarea de coordinación de la animación a este nivel, pero él con su inventiva y capacidad de trabajo empieza a trazar líneas de acción y compromiso inspectorial en el trabajo con los jóvenes.

EL SERVICIO DE DIRECTOR.

En el año de 1969 inicia el P. Beltrán su ciclo de director salesiano. Son varios los servicios que se le piden y de diverso orden. Comienza dirigiendo el Aspirantado de La Ceja (1969-1972), la denominada "casa de arriba", actual Noviciado, y donde se formaba a los jóvenes de los últimos cursos que aspiraban a la vida salesiana. Es la época de la llamada crisis vocacional en la Iglesia. Con todo, mantiene con firmeza y competencia una pastoral organizada, con los criterios y orientaciones propios de un ambiente vocacional. De este tiempo quedan varios salesianos en la Inspectoría.

Luego pasa de Director a "Ciudad Don Bosco" (1973-1975), típica obra social en favor de los muchachos pobres. Va a un ambiente muy distinto de los que hasta ahora había vivido, ya que su trabajo se había centrado más que todo en el campo de la formación. Sin embargo, llega con su entusiasmo habitual y con la sencillez y el espíritu alegre y confiado de siempre.

Vale la pena traer de estas dos últimas experiencias las impresiones del P. Gustavo Cadavid, salesiano que estuvo cerca de estos dos servicios del P. Beltrán:

"Lo tuve de director en el aspirantado. Era abierto, descomplicado, vertical en sus criterios y creó otra manera de ser aspirante salesiano. Muchos lo apreciábamos y admirábamos. Críticas en su contra, de los alumnos, nunca oí. Nos enseñaba trigonometría. Era creativo y genial. Ensayaba la banda y 'tocaba' todos los instrumentos!"

"Al poco tiempo de llegar tumbó el 'torno' que unía, sin ser vistas, las hermanas salesianas y muchachas que hacían de comer a los aspirantes y lo cambió por una puerta. A la entrada de la casa existía una estatua de Don Rúa, en cemento. Le parecía muy fúnebre, como que le daba aspecto de cementerio al aspirantado, y una noche, con ayuda de algún aspirante, la arrancó y la enterró y hasta hoy nadie la ha encontrado; nadie conoce el sitio...

En el tiempo en que llega el P. Beltrán a Ciudad Don Bosco, se podría decir que ésta era una 'isla' por lo alejada de Medellín. El transporte urbano no existía. Con la comunidad del barrio hizo lo imposible hasta construír la vía principal. Con la ayuda del SENA levantó una aula-teatro y salón de estudio para los internos. Comenzó las bases para el actual comedor e impulsó, al lado de la música

instrumental, los inicios de la capacitación técnica".

Del año 76 al 77 lo encontramos de nuevo en La Ceja como ecónomo del único aspirantado ya que se fusionaron los dos que había en una sola casa. A pesar de lo difícil y duro que fue su tarea en Ciudad Don Bosco y del cansancio manifiesto, llega con esa perenne disponibilidad , sacando bríos para ejercer su labor administrativa que complementa con sus clases de Filosofía y Catequesis y las actividades que siempre lo llenaban: teatro, música, manualidades. Fuera de esto desempeña la labor de delegado Provincial para las Parroquias y miembro del Consejo Inspectorial.

Al término de esta experiencia viaja de nuevo a Roma con una beca otorgada por el Rector Mayor y realiza una especialización en Pastoral Juvenil en la Universidad Pontificia Salesiana. Allí permanece del 78 al 79. Antes de su regreso a Colombia, al término de su estadía, tuve la oportunidad de compartir con él tiempos libres en que aprovechamos el conocimiento y la amable compañía de un hombre que verdaderamente sabía de arte. Era un guía solícito y versado en la historia romana y en su patrimonio artístico. Para todo tenía una explicación y una anécdota y en uno y otro museo sabía algo de la obra y del autor que admirábamos.

Por primera vez (1980-1981) le toca trabajar en su tierra, Bogotá. Es enviado al Teologado Salesiano donde también funcionaba el Posnoviciado para ambas Inspectorías. Va como Vicario de la única comunidad. Allí desarrolla una de sus tantas inquietudes y proyectos en mente: el hacer un plan de Catequesis de preparación para niños de primera comunión y confirmación. Uno de sus colaboradores, estudiante de Filosofía, el P. Alvaro Angel, anota:

"Creo que fué un catequeta profundo. Organizó un plan de catequesis de iniciación y de la preparación a la confirmación. La creatividad y su dinamismo se hicieron efectivos en el trabajo catequístico. Su sabiduría concreta para dar a los muchachos aquello que en verdad necesitan, la intuición de trabajar a la par con los catequistas en la escuela que se fue gestando, la formación de los padres de familia en la educación en la fe y en el acompañamiento de la preparación sacramental, fueron valores que el P. Santiago supo ir comunicando a muchos de sus discípulos".

De regreso a su Inspectoría le piden el servicio de director en el Dormitorio Don Bosco (San Jorge) de Ibagué (1982-1984). Al término del trienio vuelve a Medellín por dos años: el primer año (1985) como encargado por segunda vez de la Pastoral Juvenil, y el segundo (1986) de director del antiguo Pedro Justo Berrío.

LA EXPERIENCIA PARROQUIAL.

En la trayectoria salesiana del P. Santiago sólo le faltaba desempeñarse como párroco, lo que se le pide, en primer lugar en la Parroquia de María Auxiliadora, de Pereira (1987), la que termina de construir y entrega a la Diócesis. A mitad del '88 pasa a Ibagué, a la Parroquia del Carmen, también como párroco y director de la comunidad. Aquí permanecerá hasta el 13 de Septiembre del '92, cuando sale para Medellín a enfrentar los últimos días de su vida.

Hemos traído tantas vivencias y testimonios porque tienen más valor que una narración de hechos y situaciones vistos por una sola persona. Por esto es importante no sólo la versión de los salesianos que vivieron con él, sino la de una laica que trabajó con él durante su labor parroquial en Ibagué:

"Preocupado siempre por el bien espiritual de sus feligreses, fue el pastor infatigable que visitó puerta a puerta todas las casas que conforman la parroquia en busca de las ovejas alejadas del redil. Su limitación de voz nunca fue obstáculo para predicar la verdad a la luz del Evangelio en forma elocuente, fuerte y cortante.

Vivió con profundidad su vida salesiana y sacerdotal. Inquieto y celoso en el cumplimiento de sus deberes y preocupado por el progreso de todas las áreas que como párroco tuvo que atender, lo vimos animar con gran agilidad tanto las grandes fiestas y encuentros parroquiales, como poniendo en juego sus habilidades artísticas en la decoración del templo, altares, imágenes y pesebres. La gravedad de la enfermedad que terminó con su existencia terrena, no opacó su vivacidad, alegría y buen humor. Ejemplar testimonio de entrega en las manos de Dios, esperando con serenidad el momento de su partida final".

Estando en Ibagué y en vista del notorio avance de su enfermedad pide permiso al P. Inspector para hacerse un tratamiento en Estados Unidos, aprovechando la residencia de sus hermanas en Houston, Texas. Luego de revisiones y de un intenso tratamiento que dura del 20 de Mayo al 7 de Agosto, regresa a sus labores habituales. Le dan un diagnóstico exacto y le advierten que con el tratamiento la enfermedad no se propagará con rapidez y podrá durar algún tiempo. Le toca inyectarse -lo que hacía él mismo- tres veces al día y tomar una que otra droga. Pero el dato de un cáncer en el hígado rompe en él tantas esperanzas!

Es llamativo como asume estos resultados. Cuenta Monseñor Ignacio Velasco, Vicario apostólico de Ayacucho (Venezuela) y otro de sus compañeros en Roma que estando en Bogotá se encontró con él en la Casa Provincial y le comentó:

"Tengo un cáncer raro y muy difícil. Pero estoy tranquilo. Total, ni me voy a morir un día antes ni un día después".

Sobre esta expresión comenta más tarde Monseñor:

"Es una frase muy de Santiago. Se la oí en muchas ocasiones ante las dificultades que se presentaban y parecían insolubles. Pero cuando se trata de la vida y hay que enfrentar una muerte quizás inminente, el comentario y la actitud que encierra ya desborda lo común y corriente y deja una impresión de verdadero heroísmo".

OTROS RASGOS Y CONTRASTES.

Muchas cosas interesantes se podrían resaltar de la vida del P. Santiago Beltrán. Sin embargo, sería injusto no mencionar la paciente y meritoria labor de rescatar todas las cartas mortuorias de los salesianos que trabajaron en Colombia y fallecieron en el campo de la acción y la dedicación pastoral en nuestra tierra y fuera de ella.

Con cierto humor comentaba que se iba a morir y no había encontrado la carta del P. Carlos Julio Rojas, el primer Inspector de Medellín. Era una búsqueda más que imposible porque parece que no la hicieron.

Era empeñativo y muy curioso en conservar y valorar todo lo que fuera documento histórico, libro u objeto, relacionado con la vida y obra de los salesianos en Colombia. Lástima grande que nuestro hermano fallecido no fuera aficionado a escribir. No tenía paciencia para sentarse y hacerlo. No dejó un solo escrito, una sola homilía o diario entre sus cosas. Era más propenso a exponer ideas, a comunicarlas abiertamente, que a dejarlas plasmadas en un papel. En ocasiones en que tenía que dirigir la palabra en una reunión de importancia o acto en que representara a la comunidad, casi nunca lo hacía por escrito. Al fin y al cabo, no le costaba hablar u opinar sobre algún tema o hecho ocasional.

Tampoco era un lector habitual. Quien no lo conociera pensaría que cuando

lanzaba sus teorías de pastoral o teología, a veces muy llamativas, eran fruto de la lectura de un libro o de algún autor de moda, lo cual no era otra cosa que intuiciones y chispazos que le brotaban espontáneamente.

De otro lado era un hombre demasiado activo y que no se podía quedar quieto un instante. Su vida tan descomplicada y sencilla lo llevaba a no apegarse a la apariencia ni en el vestir ni en el lucir impecable externamente. Era en extremo sobrio y pobre. Tenía lo necesario y poco a poco se fue desprendiendo de todo aquello que veía que le servía a otros y que cuidadosamente había conservado desde muchos años atrás. Pero lo que no tenía de rigidez externa o de solemnidad, o falsas apariencias, le sobraban de simplicidad, respeto a los demás, afectuosidad en sus relaciones familiares; en su vida de piedad, en su fidelidad al trabajo, en su capacidad de comunicación. En fín, en sus rasgos de bondad y dinamismo continuos.

Más que diciente es el hecho de pasar de casa en casa y de entrar en contacto con las familias de la Parroquia en Ibagué. Más aún, ya enfermo y agotado, no descontinúa este propósito que se había hecho al asumir su trabajo. Cuando físicamente no puede más, es cuando acepta venirse a Medellín.

SUS ULTIMOS MOMENTOS.

Desde los primeros días de Diciembre ha estado planeando el pesebre. Comienza a hacer las casitas de cartón y coloca el entarimado en uno de los rincones de la Casa Provincial. Ha desempolvado las figuritas de un hermoso pesebre italiano que por años había conservado. Pero hasta aquí llega el arreglo, porque el Señor se lo lleva a pasar Navidad con El.

El día 5 pasa, tal vez, su más "horrible noche" según sus propias palabras. No duerme un solo momento y el P. Miguel Correa con el señor Angel Gómez se turnan para acompañarlo. Se pasea por los corredores quejándose de los fuertes dolores pero con su acostumbrada locuacidad y narrando una que otra anécdota de su vida. Esa misma noche acaba de entregar todo lo que le quedaba de pertenencias personales al ecónomo. Le acompañan a hacer la novena que ha empezado a Don Rúa, repitiendo la misma intención que había puesto desde que la inició: no por su salud o mejoría, sino para que se hiciera la voluntad de Dios y él la aceptara en paz y serenidad.

Por la mañana viene el médico y le receta una inyección para calmar el dolor. Manifiesta que lo ve en lo máximo de su estado terminal. Se le lleva a una farmacia vecina para aplicársela y de regreso no quiere subir a su habitación, sino que se queda hablando con los salesianos en el salón de la televisión. Al poco tiempo notan que se va quedando rígido y silencioso. Inmediatamente uno de los sacerdotes le da la absolución y le aplica la unción de los enfermos. Al término de la ceremonia lo toman en brazos los cuatro salesianos que están con él, entre ellos el P. Inspector, y cuando suben las escaleras, camino a su pieza, expira.

Ese día (6 de Diciembre) y toda la noche es velado en la capilla del Colegio El Sufragio, donde había hecho su Tirocinio y trabajado como secretario inspectorial y encargado de la pastoral juvenil. Sus exequias, el día 7 de Diciembre, vísperas de la fiesta de la Inmaculada Concepción, se llevan a cabo en el templo de Nuestra Señora del Sufragio en ceremonia presidida por el P. Marco A. Barón, Provincial de Medellín. Concelebran alrededor de 30 sacerdotes. Ahí está la presencia orante y conmovida de la Familia Salesiana, especialmente las Hijas de María Auxiliadora, exalumnos, cooperadores y, por supuesto, sus hermanos salesianos.

En una sentida y emocionada homilía el P. Jaime Rodríguez, de la Inspectoría de Bogotá, y quien había celebrado con él en Febrero los 50 años de haber llegado juntos al aspirantado tomados del brazo, traza el perfil humano y sacerdotal del hermano que nos deja.

DIALOGO DE DESPEDIDA.

Las palabras del P. Jaime, como él mismo lo exprea al comienzo de la homilía, no son para hablar del P. Santiago:

"No vengo a hablar de tí, sino que vengo a hablar contigo". Fue un diálogo de despedida en el que manifestó expresiones tan dicientes como:

"¿Te acuerdas, Santiago, cuándo entramos al aspirantado, aquel Domingo del mes de Febrero, hace cincuenta años a las 3:00pm en el año 42? Ayer como hoy te sentimos vivo y proclamamos la fe en Cristo... Esta fecha la celebramos con el P. Juan Bonilla que nos había recibido de niños. Valía la pena celebrarlo. Dios nos había colocado en el umbral salesiano..."

"Te percibí siempre como un gran salesiano: tu relieve intelectual se combinó con una sencillez inmensa. Cuando conversaba contigo palpaba tu profundidad, la claridad de tu visión sobre muchas perspectivas, algunas muy audaces, y percibía la riqueza de tu bagaje salesiano tanto en el pensamiento como en la acción...

Queremos manifestarte que has sido significativo para nuestras vidas: queda el testimonio de tu entrega apostólica, del campo recorrido en la pastoral y en todo aquello que emprendiste". Tu vida fue simpática y entregada, de gran capacidad de relaciones humanas; con tu modo de ser descomplicado ocultabas tus rasgos de genio. Eras músico porque tu vida fue una música y tenías alma de artista... Toda una fantasía como los sueños de Don Bosco que sabía crear las utopías y las entregas para convertirlas en horizontes...

Cultivaste las dimensiones salesianas con esmero y constancia y le dedicabas tiempo y entusiasmo porque estabas convencido de su valor intrínseco y de la naturalidad con que hay que vivir una tradición aprendida que se lleva en el alma...

Tu sencillez y aspecto despreocupado ocultaban una talla humana de mucha grandeza: ante situaciones difíciles y sin salida, al menos inmediata, ostentabas siempre un realismo salesiano y sereno. Tus críticas eran para mostrar las frustraciones por las plenitudes no alcanzadas, pero que te llevaban a la aceptación con calma de la impotencia ante los hechos concretos...

Tenías una genialidad a lo Don Bosco y con tu creatividad proverbial ya estarás inventándote como interceder ante el Padre por tus amigos para que siga derramando sus gracias a granel. Tú ya llegaste ante El porque alcanzaste la plenitud del carisma...

Santiago: ya estás viviendo la promesa que Don Bosco le hacía a sus hijos: 'Allá os espero, hablaremos de Dios y de María Auxiliadora'... Y has llegado ya a encontrarte con ellos, luego de hacer profecía aquella obra que preparaste y se denominaba 'Los árboles mueren de pie', porque has muerto de pie trabajando por los jóvenes y los pobres durante 44 años de profesión y 35 de sacerdocio de Cristo".

CONCLUSION

De la historia del Padre Santiago Beltrán queda como relevante el mensaje de su alegría. Esa fue su constante en su vida. Parecía que todo lo que aprendió y vivió en las filas de Don Bosco lo impregnó de la famosa expresión Paulina: *"Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. Que vuestra bondad sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. No os inquietéis por cosa alguna..." (Filip. 4, 4-6).*

Fue una realidad que brotaba de su interior y se convirtió en un estado de vida que irradiaba optimismo, audacia para las cosas del aquí pero que siempre miraba a lo alto; y esa era la razón para no vérsele nunca deprimido, pesimista o confundido. Ni en los momentos más dramáticos de su enfermedad se mostró derrotado o quejumbroso. Bien recuerdo que me despedí de él el 4 de Diciembre, cuando salía para Venezuela; me dijo entre risas y con esos gestos de manos a que nos tenía acostumbrados: *"Que te vaya bien, y tal vez cuando regreses no me encontrarás..."* Y así se cumplió: fuera de la Colombia que él tanto amó y ante la noticia esperada y no esperada como lo es todo en la ambigüedad de la vida humana, nos consolaban las palabras del Señor a Marta en Betania: *"Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá, y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás..." (Juan 11, 25-26).*

Sólo nos queda el orar por él con cariño. Orar con él y orarle a él, pidiéndole su fraterna intercesión por cada uno de los salesianos y para que María Auxiliadora y Don Bosco, sigan metiendo sus manos en el crecimiento de la Familia Salesiana. También, como a él, Dios nos conceda la gracia de hacer su santa voluntad.

Con un fraternal saludo,

P. VIDAL NIEBLES ORDOÑEZ, SDB
Vicario Inspectorial.

Medellín, Mayo 30 de 1993, Solemnidad de Pentecostés.

DATOS PARA EL NECROLOGIO

P. Santiago Beltrán Cortés,
Nace en Bogotá el 17 de Diciembre de 1929
Muere en Medellín el 6 de Diciembre de 1992
a los 63 años de edad, 44 de profesión y 35 de Sacerdocio...